

## EL MILAGRO DE LA TRADUCCIÓN<sup>1</sup>



“Suele presuponerse que cualquier texto original es incorregible de puro bueno, y que los traductores son unos chapuceros irreparables, padres del frangollo y de la mentira. Se les infiere la sentencia italiana de traduttore traditore y ese chiste basta para condenarlos.”<sup>2</sup>

Jorge Luis Borges (1899-1986)

El papel de Alfonso X el Sabio al frente de la Escuela de Traductores de Toledo consistió en coordinar la labor de traductores judíos, cristianos y musulmanes, que trasladaron obras del saber clásico conservadas en lengua árabe al latín, y de éste al romance castellano. Antes que el rey castellano, el califa al-Ma'mun (813-833) había fundado en Bagdad Bayt al-Hikma, la Casa del Saber, dotada de una gran biblioteca y que fue un centro de traducciones muy importante<sup>3</sup>. En Córdoba monjes mozárabes también hicieron traducciones de obras árabes de carácter científico. Toledo, pues, será deudora de esa tradición oriental, y los esfuerzos del rey Sabio se centrarán en traducir al vernáculo el legado de la cultura árabe. Para el rey será “ciencia” todo fenómeno humano, por lo que de esas traducciones no estarán excluidas la Cábala, el Talmud o el Corán.

Además, la ciudad de Toledo, por su situación estratégica y su privilegiado acervo cultural, será un foco de atracción para sabios de todo el occidente cristiano.

- 1- Comenta la cita de Borges que encabeza esta sección. ¿Por qué habla de “traduttore” y “traditore”? ¿Qué significa *frangollo*?
- 2- ¿Cómo se entendía la *traducción* en la Edad Media? ¿Qué tiene eso que ver con la literatura y su transmisión oral?
- 3- Define: *traducir*, *trasladar*, *adaptar*, *copiar* e *imitar*. ¿Quiénes *copiaban* en la Edad Media? ¿Cómo se *traducía* en la Escuela de Traductores de Toledo?
- 4- ¿Qué diferencia hay entre *traducir*, *trasladar* y *adaptar*? ¿Conoces adaptaciones de clásicos de la Literatura universal? ¿Por qué se caracterizan esas adaptaciones?
- 5- ¿Qué es un *trujimán*? Averigua cuál es el origen del término. Luego escribe dos sinónimos.

<sup>1</sup> Tomado de MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco: *El concepto cultural alfonsí*, Barcelona, Bellaterra, 2004, p. 11, Prefacio “El milagro de la traducción”.

<sup>2</sup> BORGES, Jorge Luis: “Las dos maneras de traducir” en *La Prensa* 1 de agosto de 1926. Recogido en *Textos recobrados 1919-1930*, Buenos Aires, Emecé, 1997, pp. 256-259.

<sup>3</sup> <http://loffit.abc.es/oops/ciencia-humana/un-paseo-por-la-casa-de-la-sabiduria-al-khwarizmi-64921> (Consultado el 3/05/2016).

- 6- Lee el siguiente fragmento de *El nombre de la Rosa* de Umberto Eco. ¿Por qué era tan importante la tarea de los copistas en los monasterios medievales?<sup>4</sup>:



Tal como apareció ante mis ojos, a aquella hora de la tarde, me pareció una alegre fábrica de saber. Posteriormente conocí, en San Gall, un scriptorium de proporciones similares, separado también de la biblioteca (en otros sitios los monjes trabajaban en el mismo lugar donde se guardaban los libros) pero con una disposición no tan bella como la de aquí. Los anticuarios, los copistas, los rubricantes y los estudiosos estaban sentados cada uno ante su propia mesa, y cada mesa estaba situada debajo de una ventana. Como las ventanas eran cuarenta (número verdaderamente perfecto, producto de la decuplicación del cuadrágono, como si los diez mandamientos hubiesen sido magnificados por las cuatro virtudes cardinales), cuarenta monjes hubiesen podido trabajar al mismo tiempo, aunque aquel día apenas había unos treinta. Severino nos explicó que los monjes que trabajaban en el scriptorium estaban dispensados de los oficios de tercia, sexta y nona, para que no tuviesen que interrumpir su trabajo durante las horas de luz, y que sólo suspendían sus actividades al anochecer, para el oficio de vísperas. Los sitios mejor iluminados estaban reservados para los anticuarios, los miniaturistas más expertos, los rubricantes y los copistas. En cada mesa había todo lo necesario para ilustrar y copiar: cuernos con tinta, plumas finas, que algunos monjes estaban afinando con unos cuchillos muy delgados, piedra pómez para alisar el pergamino, reglas para trazar las líneas sobre las que luego se escribiría. Junto a cada escribiente, o bien en la parte más alta de las mesas, que tenían una inclinación, había un atril sobre el que estaba apoyado el códice que se estaba copiando, cubierta la página con mascarillas que encuadraban la línea que se estaba transcribiendo en aquel momento. Y algunos monjes tenían tintas de oro y de otros colores. Otros, en cambio, sólo leían libros y tomaban notas en sus cuadernos o tablillas personales.

- a- Define las palabras subrayadas en el fragmento: scriptorium, oficios de tercia, sexta y nona, anticuarios, miniaturistas, rubricantes, copistas, atril y códice.

<sup>4</sup> ECO, Umberto: *El nombre de la Rosa*, p. 58. Recuperado de: [http://bibliotecadigital.tamaulipas.gob.mx/archivos/descargas/66e46ea44\\_rosa.pdf](http://bibliotecadigital.tamaulipas.gob.mx/archivos/descargas/66e46ea44_rosa.pdf) (consultado el 02/06/2016).

5- Lee el siguiente fragmento del cuento “Pierre Menard, autor del Quijote” incluido en el libro *Ficciones* de Borges<sup>5</sup>. ¿Es Menard un mero *copista*, un *imitador*, un *adaptador* o un *plagiador*? Razona tu respuesta:

No quería componer otro *Quijote* -lo cual es fácil- sino «el» *Quijote*. Inútil agregar que no encaró nunca una transcripción mecánica del original; no se proponía copiarlo. Su admirable ambición era producir unas páginas que coincidieran –palabra por palabra y línea por línea– con las de Miguel de Cervantes.

(...)

El método inicial que imaginó era relativamente sencillo. Conocer bien el español, recuperar la fe católica, guerrear contra los moros o contra el turco, olvidar la historia de Europa entre los años de 1602 y de 1918, ser Miguel de Cervantes. Pierre Menard estudió ese procedimiento (sé que logró un manejo bastante fiel del español del siglo XVII) pero lo descartó por fácil. ¡Más bien por imposible!, dirá el lector. De acuerdo, pero la empresa era de antemano imposible y de todos los medios imposibles para llevarla a término, éste era el menos interesante. Ser en el siglo XX un novelista popular del siglo XVII le pareció una disminución. Ser, de alguna manera, Cervantes y llegar al Quijote le pareció menos arduo –por consiguiente, menos interesante– que seguir siendo Pierre Menard y llegar al Quijote, a través de las experiencias de Pierre Menard. (Esa convicción, dicho sea de paso, le hizo excluir el prólogo autobiográfico de la segunda parte del Don Quijote. Incluir ese prólogo hubiera sido crear otro personaje –Cervantes– pero también hubiera significado presentar el Quijote en función de ese personaje y no de Menard. Éste, naturalmente, se negó a esa facilidad.) «Mi empresa no es difícil, esencialmente -leo en otro lugar de la carta-. Me bastaría ser inmortal para llevarla a cabo». ¿Confesaré que suelo imaginar que la terminé y que leo el Quijote -todo el Quijote- como si lo hubiera pensado Menard?

6- Lee el siguiente fragmento del capítulo LXII de la Segunda parte del *Quijote* en que el hidalgo castellano habla sobre la traducción. Rebate o confirma su postura con argumentos propios<sup>6</sup>:

–Osaré yo jurar –dijo don Quijote– que no es vuesa merced conocido en el mundo, enemigo siempre de premiar los floridos ingenios ni los loables trabajos. ¡Qué de habilidades hay perdidas por ahí! ¡Qué de ingenios arrinconados! ¡Qué de virtudes menospreciadas! Pero, con todo esto, me parece que el traducir de una lengua en otra, como no sea de las reinas de las lenguas, griega y latina, es como quien mira los tapices flamencos por el revés; que aunque se veen las figuras, son llenas de hilos que las oscurecen, y no se veen con la lisura y tez de la haz; y el traducir de lenguas fáciles, ni arguye ingenio ni elocución, como no le arguye el que traslada, ni el que copia un papel de otro papel. Y no por esto quiero inferir que no sea loable este ejercicio del traducir; porque en otras cosas peores se podría ocupar el hombre, y que menos provecho le trujesen. Fuera desta cuenta van los dos famosos traductores: el uno, el doctor Cristóbal de Figueroa, en su *Pastor Fido*, y el otro, don Juan de Jáuregui, en su *Aminta*, donde felizmente ponen en duda cuál es la traducción, o cuál el original.

7- Lee ahora este fragmento del capítulo IX de la Primera Parte del *Quijote* y comenta qué papel tiene la traducción en la historia de la transmisión del propio *Quijote*. ¿Por qué el manuscrito del *Quijote*, según Cervantes, estaba en caracteres arábigos? ¿Qué tiene que ver lo que aquí se cuenta con lo que sabes de la Escuela de Traductores de Toledo y con su método de trabajo?<sup>7</sup>:

<sup>5</sup> <http://www.agustincelis.com/id13.htm> (Consultado el 4/05/2016).

<sup>6</sup> CERVANTES, Miguel: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-ingenioso-hidalgo-don-quijote-de-la-mancha--0/html/fef04e52-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_21.html#I\\_159](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-ingenioso-hidalgo-don-quijote-de-la-mancha--0/html/fef04e52-82b1-11df-acc7-002185ce6064_21.html#I_159) (Consultado el 6/05/2016).

<sup>7</sup> [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-ingenioso-hidalgo-don-quijote-de-la-mancha--0/html/fef04e52-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_3.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-ingenioso-hidalgo-don-quijote-de-la-mancha--0/html/fef04e52-82b1-11df-acc7-002185ce6064_3.html) (Consultado el 7/05/2016).

Estando yo un día en el Alcaná de Toledo, llegó un muchacho a vender unos cartapacios y papeles viejos a un sedero; y como yo soy aficionado a leer, aunque sean los papeles rotos de las calles, llevado desta mi natural inclinación, tomé un cartapacio de los que el muchacho vendía, y vile con caracteres que conocí ser arábigos. Y puesto que aunque los conocía, no los sabía leer, anduve mirando si parecía por allí algún morisco aljamiado que los leyese, y no fue muy dificultoso hallar intérprete semejante, pues aunque le buscara de otra mejor y más antigua lengua, le hallara. En fin, la suerte me deparó uno, que, diciéndole mi deseo y poniéndole el libro en las manos, le abrió por medio, y leyendo un poco en él, se comenzó a reír. Preguntéle yo que de qué se reía, y respondiome que de una cosa que tenía aquel libro escrita en el margen por anotación. Díjele que me la dijese y él, sin dejar la risa, dijo:

– Está, como he dicho, aquí en el margen escrito esto: «Esta Dulcinea del Toboso, tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha».

Cuando yo oí decir «Dulcinea del Toboso», quedé atónito y suspenso, porque luego se me representó que aquellos cartapacios contenían la historia de don Quijote. Con esta imaginación, le di prisa que leyese el principio, y, haciéndolo así, volviendo de improviso el arábigo en castellano, dijo que decía: *Historia de don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo*. Mucha discreción fue menester para disimular el contento que recibí cuando llegó a mis oídos el título del libro; y, salteándosele al sedero, compré al muchacho todos los papeles y cartapacios por medio real; que si él tuviera discreción y supiera lo que yo los deseaba, bien se pudiera prometer y llevar más de seis reales de la compra. Apartéme luego con el morisco por el claustro de la iglesia mayor, y roguéle me volviese aquellos cartapacios, todos los que trataban de don Quijote, en lengua castellana, sin quitarles ni añadirles nada, ofreciéndole la paga que él quisiese. Contentóse con dos arrobas de pasas y dos fanegas de trigo, y prometió de traducirlos bien y fielmente y con mucha brevedad; pero yo, por facilitar más el negocio y por no dejar de la mano tan buen hallazgo, le truje a mi casa, donde en poco más de mes y medio la tradujo toda, del mismo modo que aquí se refiere.

- a. ¿Qué significa *aljamiado*? ¿Qué significa *algarabiado*? ¿Qué significa la palabra *algarabía*?